



Elecciones y la FANB: La sociedad mide fuerzas con los militares

Septiembre 25, 2015

La jerarquía del tema militar

A diez semanas de las elecciones parlamentarias, ya no hay dudas de que la oposición venezolana necesitará una verdadera avalancha de votos para alcanzar el más crucial de sus objetivos políticos: producir un cambio radical en el ánimo de la Fuerza Armada Nacional Bolivariana, de cuya reacción ante el evento dependerán los desarrollos futuros del conflicto venezolano

El firme respaldo que los altos mandos de la oficialidad militar le han brindado al “proceso” en los últimos diecisiete años, complica cualquier análisis en torno a la conducta que éstos adoptarían al conocerse el veredicto de las urnas

También multiplica los temores acerca de la posibilidad de que el país experimente un grave escalamiento de la crisis, como consecuencia de una reacción desmañada de la jerarquía castrense

En la medida en que las encuestas continúan ratificando las tendencias negativas para el oficialismo, el nerviosismo se incrementa en los salones de la Mesa de la Unidad Democrática, donde el tema militar está adquiriendo una relevancia sustantiva, muy superior a la que se le ha atribuido en las anteriores citas cívicas

Siendo esta la primera vez que la oposición asiste a una medición contando con un amplísimo margen de ventaja, el riesgo ahora parece mayor, pues —si se hicieran insuficientes los mecanismos ventajistas habituales empleados por “el proceso”— la revolución podría apelar al intento de un fraude de gran magnitud, tras el cual pudieran desencadenarse eventos de división en el seno de la FANB

Posible división

Aunque la oposición no dispone de información privilegiada sobre el ambiente que hoy reina dentro de los cuarteles, ni sobre la virtual existencia de fracciones ganadas a reivindicar y defender un triunfo de la MUD en las elecciones, ella no descarta que una arrolladora votación en favor del cambio, sirva para estimular la aparición de grupos militares dispuestos a presionar por un reconocimiento de su triunfo

Por lo pronto, la MUD sólo cuenta con versiones provenientes del alto mando castrense, según las cuales la FANB no aceptaría un triunfo parlamentario de las fuerzas democráticas, ni mucho menos los efectos de orden institucional que tal victoria conllevaría

Tampoco la plataforma unitaria descarta que esas tensiones deriven en divergencias y enfrentamientos de gran calado: cualquier cosa pudiera suceder, porque —en un curso natural de las cosas— una avalancha de “votos castigo” siempre debería conmover los soportes del orden establecido

- Los mensajes en este sentido no han podido ser más convincentes: contraviniendo la letra y el espíritu del artículo 328 de la propia “Constitución Bolivariana”, la FANB estaría resistiendo a la idea de un retorno al esquema de la sujeción militar al mando civil y mucho más a la idea de que ese sometimiento se exprese ante una nueva directiva parlamentaria, constituida por civiles pertenecientes a la acera de la MUD
- Los recaderos que se han acercado a la MUD advierten que hasta la parada militar con la cual suelen iniciarse los períodos legislativos, estaría en entredicho, por cuanto ésta comprende un protocolo simbólico con el cual se resella la voluntad de obediencia de los cuarteles frente a la jerarquía civil de la República
- Anticipando las consecuencias de una virtual rebelión contra los primeros efectos prácticos de un triunfo opositor, el secretario general de Acción Democrática, Henry Ramos Allup, ha reaccionado describiendo lo que podría suceder el día 6 de enero, al instalarse la nueva Asamblea Nacional, si el enclave militar que suele operar en el Palacio Federal Legislativo, se insubordinara frente a las nuevas autoridades del parlamento, atendiendo a las órdenes del alto mando castrense

Tensiones que se asoman

La expectativa de la MUD gira alrededor de la contundencia de su votación: pero no sólo porque sería el único antídoto contra las elocuentes maquinaciones ventajistas del oficialismo, sino, sobre todo, porque será la calidad de su victoria la que pudiera ayudar a neutralizar las pretensiones de desacato militar que se le han sugerido por los “caminos verdes”

La esperanza de “la Unidad” descansa en que los resultados de las elecciones fomenten una desarticulación de la pirámide de mando vigente en las FANB: primero, para que el hecho dé lugar a la aparición y visibilización de una fracción “pro-cambio” dentro de los cuarteles, y luego, para que esa eventual fracción disponga de la capacidad real de influencia que se necesita para lograr una solución política desprovista de traumas insuperables

No obstante, la MUD es consciente de que no hay escenarios despojados de peligros límites: a pesar de que aspira a que los hipotéticos desacuerdos militares se resuelvan del mejor modo, teme a que estos desaten situaciones cuyo desarrollo solo involucren al mundo militar, en detrimento de una canalización propiamente política del conflicto

Para los integrantes de la plataforma unitaria, una confrontación entre bandos militares podría llegar a terminar de la peor manera: una guerra civil, un golpe de Estado —o una secuencia de ellos, en cualquiera de sus modalidades—, u otros tipos de desarrollos fuera de los rituales conocidos: no hay límites cuando se trata de pronosticar el devenir y el “the end” de un enfrentamiento entre fracciones armadas de la institución castrense

- Si bien una sola parte del país cuenta hoy con el poder de las armas, un escenario de guerra civil sería la consecuencia de la emergencia de un segmento militar proclive al cambio, cuya aparición podría darse como respuesta al intento de un fraude masivo en contra de la oposición, o de un desconocimiento de la nueva mayoría que las urnas declaren
- La MUD sabe que, de desatarse la violencia, los mecanismos de la política quedarían sojuzgados a los de las armas y la represión, por lo que —inquieta por los derroteros de un desenlace fatal— apuesta a que el resultado electoral estrechezca de un modo positivo al campo militar, para que la FANB acepte como irremediable el inicio de un cambio que inevitablemente la involucraría

La sociedad versus la FANB

Si algo estará sometido a prueba en la medición de diciembre será precisamente la acogida y solidez de la “doctrina militar” impuesta por el difunto Hugo Chávez, desde su ascenso al poder en 1999, y tras el proceso constituyente que dio origen a las instituciones revolucionarias

Conforme al “dogma de fe” plantado por Chávez —que no posee apoyo en la Constitución, aunque sí en la práctica extendida de estos últimos quince años— es fundamentalmente la institución castrense la que ejerce la supremacía y el protagonismo en el sistema político nacional, por encima de las instituciones civiles

El peso de la FANB supera hoy el de los poderes públicos, y ello justifica que el lugar y espacio natural de sus integrantes no se halle en los cuarteles, tal y como ocurre en las democracias liberales, donde la institución desempeña un papel imparcial, reñido con la militancia política

El alto mando militar, junto al llamado “febrerismo” que hace vida en sus entrañas, ha hecho saber por diferentes conductos, que la fuerza armada venezolana jamás renunciará al rol que el “líder eterno” le atribuyó y que ella no está dispuesta a volver a los cuarteles, ni tampoco a declinar de su parcialidad con el “proyecto bolivariano”

Los recaderos advierten que los militares revolucionarios no aspiran al perdón, ni a prebendas o planes sociales especiales para la FANB. Tampoco a tratamientos privilegiados, sino a ejercer plenamente el poder que Chávez les concedió para evitar, por siempre, el retorno de la subordinación del campo castrense al campo civil

Por eso, las elecciones serán mucho más que una medición de fuerzas entre aceras altamente polarizadas: serán, también, una medición de fuerzas entre los cuarteles y la sociedad venezolana

Los destinatarios del mensaje

El país aún no luce muy consciente de esta encubierta disputa que tendrá lugar en las elecciones decembrinas: los ciudadanos que benefician un cambio saben que es precisa una muy gruesa votación para lograr la derrota del oficialismo, pero no están al tanto de la enorme importancia que ella tendrá en el devenir de los asuntos militares del país

La sentencia que las urnas dicten el 6D contendrá un mensaje nítido para todos los sectores de la FANB: tanto para los más radicalmente revolucionarios, como para otros que podrían interpretar los resultados como el aviso de un inevitable fin del ciclo histórico del chavismo

No cabe duda de que el telón de fondo de ese forcejeo será la vigencia de doctrina militar que hoy le otorga a la FANB un rol activamente parcializado en la política nacional. Por causa de esa parcialidad, una derrota del PSUV sería también una derrota de los sectores castrenses comprometidos con "el proceso": ésos para quienes "los militares llegaron para quedarse"

Sin embargo, no es improbable que en el interior de la institución, el voto castigo contra el gobierno sea interpretado como una reacción particularizada en Nicolás Maduro, aunque podrían brotar fracciones para las cuales un revés devastador del oficialismo debería también ser asumido como un revés colectivo, del cual no sería ajena la FANB, en tanto sostén principal del régimen

La gran incógnita es la magnitud de la fractura que pudiera surgir en el interior de la institución y el tamaño que, a raíz de las elecciones, adquieran las fracciones enfrentadas: un cambio dramático en la correlación interna no ocurriría sin consecuencias mediatas o inmediatas

El febrerismo ante el "heredero"

No es difícil anticipar que el febrerismo militar procurará concentrar las responsabilidades de una virtual derrota en la figura exclusiva de "el sucesor"

Si se impone extendidamente esta lectura, desde el seno de la institución podría surgir alguna iniciativa orientada a eyectar a Maduro de la presidencia, pero garantizándole a la revolución la conservación del poder:

En este sentido, siempre se ha hablado de una sustitución del actual vicepresidente en favor de una figura militar vinculada al 4F, con miras a un ascenso a la primera magistratura para completar el actual período constitucional

Una incapacitación, una renuncia convenida, un permiso médico, o cualquier pretexto podría servir para separar a Maduro del cargo, declarar luego su ausencia absoluta y proceder más tarde a sustituirlo, sin que sea necesaria la aplicación de un revocatorio o una elección presidencial

Esta "solución" serviría para posponer una entrega del poder, aunque al mismo tiempo complacería a una parte de la opinión pública —aquella cuyos afectos aún están con "el legado de Chávez"—, para la cual "el cambio" sólo está referido a la salida de Maduro y no necesariamente al cese del proceso revolucionario

Cambio gatopardiano

Para que algo así prosperara, la FANB y el chavismo tendrían necesariamente que sostener al gobierno de Maduro hasta el año 2017, cuando cesaría el período legal para la activación del referendo revocatorio contra el presidente

No obstante, para que ello se diera, también sería preciso controlar las intensas tensiones sociales y políticas que aparecerían con un revés estrepitoso de la revolución y una apabullante victoria de la oposición

Si se impusiera la tesis de una derrota colectiva, de la cual la FANB y el chavismo en general no deberían distanciarse, otros serían los desarrollos. Entonces la institución castrense estaría en el camino de comprender la necesidad de hacerse parte de la búsqueda de un camino seguro para hallar una solución temprana del conflicto que sobrevendrá tras los comicios.

- Todo el problema estará referido al regreso o no de los militares a sus cuarteles: ese es el gran tema de fondo, el del restablecimiento de la imparcialidad política en el seno de la institución castrense. De hecho, cualquier solución que provenga del seno del chavismo, procurará la conservación de la doctrina militar chavista
- Por eso, acecha el riesgo de que las partes involucradas en el debate interno no encuentren forma de acordarse alrededor de una lectura única y de que, por tanto, la disputa se traslade al campo del enfrentamiento armado: ese es uno de los temores de la MUD, pues es evidente que ella poca influencia tendrá en la evolución de un escenario de violencia protagonizada por los componentes militares

La manera como el chavismo culpabilice a Maduro del revés electoral también tendrá importancia: dependiendo de ello el chavismo de base le dará o no la bienvenida al "cambio gatopardiano" que se le proponga. Por lo pronto, y pese a la que FANB no registra sus mejores números en las encuestas, ella no es percibida como parte responsable de la crisis

Un obstáculo para el cambio

No es poco importante el hecho de que todo este debate hacia el interior de la FANB ocurriría en medio de un ambiente agitado no sólo por el resultado electoral, sino también por la propia dinámica de la crisis económica, que seguirá siendo una variable de estelar relevancia

La confluencia de este rudo brete político con la segura e inevitable profundización de las calamidades financieras—que seguirá menoscabando aceleradamente la calidad de vida de los venezolanos—complicaría aún más el cuadro en medio del cual la FANB habrá de resolver cuál debería ser su conducta ante los resultados electorales

Dejarse ver claramente ante el país como un factor que obstruye decididamente la aspiración de cambios que entonces el país habría expresado, redundaría en un desprestigio mayor de la institución, lo que haría cuesta arriba que sus segmentos revolucionarios logren mantener la vigencia a la doctrina que la transformó en un actor político de primer orden

La negativa “a volver a los cuarteles” ya no haría parte sólo del cotilleo de la dirigencia política, sino también de la sociedad venezolana, que entonces será más consciente de la importancia de que los militares regresen a sus espacios naturales, generándole más presión a la institución y a sus integrantes

Si con su conducta la FANB se ratificara ante la sociedad venezolana como la mayor traba para que el cambio político consiga un cauce pacífico, resultara inevitable el impacto negativo sobre ella y pudiera fomentar en sus integrantes más radicalmente revolucionarios conductas más abiertamente represivas



Septiembre 25, 2015

Calle Tumeremo con San Felix Qta. Mamaita, Santa Clara El Cafetal - Caracas 1061 - Teléfonos: (0212) 988.1045

orbis_consultores@gmail.com